

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.

SECCION RECREATIVA.

LA INQUISICION DEL DIABLO

Ríome yo querido lector á mandíbulas batientes, cuando oigo hablar á ciertas gentes de los horrores de la Santa Inquisicion, y pintar sus espantosos suplicios y aquellas llamas en que, segun lenguas liberales, se achicharraba á los hombres por un quitamé allá esas pajas, como si fueran chuletas de ternera.

Y digo que me rio por dos razones.

La primera porque la mitad de lo que cuentan es mentira y la otra mitad no es verdad.

Y la segunda, porque los que de tal modo espaventan cual si tuviesen aun en las narices el olor de puerco socarrado que exhalaran sus hermanos en hergía, suelen ser como las mujeres nerviosas que van á toros y se desmayan cuando ven las tripas de un caballo, y no se desmayan cuando ven las de un hombre.

Porque, fracamente, es cosa estraña que se tomen ciertas gentes tanto interés por la suerte de los criminales que castigó la inquisicion católica, y que no se acuerden una vez sola de los millones de víctimas que sacrificó la inquisicion revolucionaria, siendo así que los castigados por el antiguo tribunal eran verdaderos delincuentes, mientras los asesinados por la revolucion eran inocentes sacrificados al odio y á la maldad.

Necesario es pues, ya que tanto se charla de inquisicion hacer ver que si el catolicismo tuvo una inquisicion para castigar á los malvados, la revolucion ha tenido otra para matar á los hombres de bien.

Es decir que si ha existido la inquisicion de Dios, tambien ha existido la inquisicion del diablo.

De esta voy á hablar hoy y por cierto

que voy á hablar por boca de ganso, para que no se me tache de parcial. Voy á citar historiadores liberales, testigos la mayor parte de las infamias que describen: así no se dirá que miento.

Para la ejecucion de la ley de sospechosos de 21 de Setiembre de 1793, dice un historiador:

«Mas de cincuenta mil juntas revolucionarias fueron establecidas en el territorio francés, que costaban quinientos noventa y un millones al año, y habia quinientos cuarenta mil acusadores, que tenian derecho de destinar á los reos á la muerte. En la sola ciudad de París se contaban sesenta comisiones ó juntas, cada una de las cuales tenia su carcel especial para los sospechosos.»

El girondino Riouffe refiere lo que sigue en sus *Memorias de un preso*. «Las mujeres más hermosas, más jóvenes y más amables eran las primeras que entraban en aquella carcel, de la cual salian por docenas únicamente para derramar su sangre en el cadalso. El odio y la depravacion iban á la par en aquellos móstruos. Jóvenes en cinta, ó recién paridas y debilitadas, y extenuadas por aquel trabajo que respetan hasta los mismos caníbales, y otras á quienes se habia secado el pecho, ó por el terror, ó porque se les habia arrancado á sus tiernos niños de su seno, eran arrojadas dia y noche en aquel abismo. Arrastradas de prision en prision, llegaban con sus débiles manos cargadas de indignas cadenas, y aún algunas con el collar de hierro. Entraban casi desmayadas y en brazos de carceleros burlescos, como fuera de sí y mentecatas. Especialmente en los últimos meses (antes del 9 *termidor*) habia una actividad infernal: dia y noche estaban los cerros en movimiento; sesenta personas entraban por la noche para salir el dia siguiente para el suplicio; el dia siguiente eran reemplazadas por otras cien, á quienes estaba destinada igual suerte el dia inmediato.

»Catorce doncellas de Verdun, de un candor sin ejemplo, que parecian vírgenes adornadas para una fiesta pública, fueron conducidas juntas al cadalso. Desaparecieron todas de un golpe, segadas en su primavera. No he visto jamás

entre nosotros una desolacion igual á la que produjo tal barbarie.

»Veinte mujeres del Poitou, pobres aldeanas en su mayor parte, fueron tambien asesinadas juntamente. Todavía me parece que tengo presentes á mis ojos aquellas desgraciadas victimas tendidas en el patio de la carcel, estenuadas por el cansancio de un largo viaje, y descansando sobre las duras piedras. En el momento de ir al suplicio, fué arrancado del seno de una de aquellas infelices el tierno hijo que se estaba en aquel momento alimentando con la leche, cuya fuente debia secar un instante despues la mano del verdugo. ¡Oh gritos del amor maternal! ¡Qué agudos y penetrantes fuisteis...! todo fué inútil; algunas de ellas murieron en la carreta, y fueron guillotinas sus cadáveres. Pocos dias antes del dia 9 *termidor* yo mismo vi otras mujeres, cuya preñez estaba ya declarada, arrastradas á la muerte. ¿Y los que hacen eso son hombres, son franceses, á quienes los filósofos más elocuentes han predicado de sesenta años á esta parte la humanidad y la tolerancia?

»...Se habia abierto un conducto bien grande que debia dar salida á la sangre en la plaza de S. Antonio. Digámoslo, por horrible que sea; todos los dias la sangre humana se llevaba á ese conducto, y cuatro hombres estaban encargados, durante las ejecuciones, de arrojar la sangre en aquella cloaca.

«Hacia las tres de la tarde largas procesiones de víctimas subian al tribunal, y atravesando lentamente bajo largas bóvedas, pasaban por medio de los presos que se ponian en fila para verlos pasar con avidéz sin igual. He visto cuarenta y cinco magistrados del Parlamento de París y treinta y tres del de Tolosa ir á la muerte con el mismo semblante con que otras veces iban á las funciones públicas; he visto treinta arrendadores generales caminar al suplicio con paso firme y tranquilo; he visto á los veinticinco fabricantes más ricos de Sedan que al digirse al cadalso inspiraban compasion á los diez mil obreros que dejaban sin pan; he visto á Baysser, el terror de los rebeldes de la Vendée, y el más hermoso guerrero de la Francia; he visto to-

dos aquellos generales que la victoria había cubierto antes de laureles, y finalmente todos aquellos jóvenes soldados tan fuertes, tan vigorosos... caminar en silencio; no pensaban más que en morir.»

Dejemos á Proudhon el cuidado de completar este cuadro;

«La misión de Le-Bon en los departamentos de la frontera del Norte puede compararse con la aparición de las furias tan temidas en los tiempos del paganismo. En los días festivos una orquesta de músicos se colocaba al lado del patíbulo, y Le-Bon decía á las jóvenes que estaban presentes: *Abandonaos...* Niños que él había corrompido, y espías de sus mismos parientes componían su guardia. Algunos se habían procurado pequeñas guillotinas, y dando con ellas muerte á los pajaros y ratones, se adiestraban para cosas mayores.»

«Es notorio que Le-Bon, después de haber contaminado á una mujer que le había sacrificado su pudor para salvar la vida de su marido, hizo morir á éste á la vista de su esposa, á quien no le quedó otra cosa que el horror de su sacrificio: género de atrocidad tan repetido, que el mismo Proudhon dice que no podían contarse las veces.»

«En Nantes se distinguió Carrier. Cerca de ochenta mujeres sacadas del depósito fueron fusiladas, y después se dejaron sus cuerpos desnudos y expuestos al público por tres días.»

«Cinco niños, el mayor de los cuales contaba catorce años, fueron conducidos al mismo lugar para ser fusilados. Jamás se ha visto un espectáculo más conmovedor. Su pequeña estatura salva á algunos de la descarga; libres de sus ataduras se precipitan entre las filas de sus verdugos se abrazan con sus rodillas y dirigen hácia ellos el rostro en que se retrata vivamente el espanto y la inocencia. Aquellos exterminadores los degüellan á sus piés.»

Ahora hablemos de los ahogamientos de Nantes.

«Gran número de mujeres, muchas de ellas en cinta, otras con los tiernos niños al cuello, fueron llevadas al suplicio... Las inocentes caricias, las sonrisas de aquellas tiernas víctimas, causan en los corazones de las madres una pena que acaba de desgarrar sus entrañas: ellas corresponden con ternura á sus caricias, pensando ¡ay! que son las últimas. Una de ellas dió á luz su prole en la misma playa, y los verdugos le dejaron apenas el tiempo necesario para cumplir con ese deber sagrado de la na-

turalidad. Se adelantan, y son amontonadas en una barca, y después de desnudarlas completamente, les atan las manos á la espalda. Los gritos más agudos, las quejas más amargas de aquellas madres desventuradas se levantan de todas partes contra los verdugos. Touquet, Robin y Lambert les respondían á sablazos, y la tímida belleza, ya bastante ocupada en cubrir su desnudez á los monstruos que la ultrajaban, aparta, estremeciéndose, la vista de su compañera, cubierta de sangre, y que llega á exhallar el último suspiro á sus piés... Pero se da la señal y los carpinteros abren de un golpe la compuerta, y las ondas las sepultan para siempre.»

«Añadamos aún la cita de dos libros de gran valor por las cosas que dicen y los documentos que traen. El primero es de Cordier, y se titula *Mártires y Verdugos*; el otro es *Recuerdos de la guerra y de la Cautividad*. En aquel, y en la página trescientos cincuenta y ocho del volumen tercero, hállase la estadística siguiente de los individuos muertos por obra de la revolución francesa: «Bajo la Asamblea legislativa, ocho mil cuarenta y cuatro. Bajo la convención nacional, un millón setenta y seis mil seiscientos seis. Sobre los campos de batalla, ocho cientos mil novecientos. En las colonias, ciento ochenta y cuatro mil noventa. Además Francia perdió en Bélgica, en Suiza, en Italia, en Alemania, en Malta, en Irlanda, en Egipto, en Siria, en la Guayana, etc.. á consecuencia de fusilamientos ó deportaciones, un millón doscientos mil. Además seiscientos mil puestos á disposición de Bailleul. Además cien mil cabezas pedidas por el *Club de Monége*.

«Total tres millones novecientas veintidos mil y pico de víctimas.»

¿Qué te parece querido lector la *Inquisición Revolucionaria*? ¿Ha podido llegar nunca la Inquisición Católica durante su vida entera á derramarla milésima parte de la sangre que derramó en seis años la *Inquisición del diablo*?

De ningún modo.

Y sin embargo, aun se hacen aspavientos al oír nombrar el Santo Oficio. ¡Lástima de oficio Santo qué falta hacer!

A. G. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

Sólo creo lo que comprendo. Un hombre razonable ¿puede por ventura creer los misterios de la Religión?

Contestacion. En este caso es forzoso que no creas nada, nada absolutamente; ni aun que vives, que ves, que hablas, que oyes,

etc., pues que te desafío á que comprendas algunos de estos fenómenos.

Y en efecto; ¿qué es la vida? ¿qué es la palabra? ¿qué es el sonido? ¿qué son el color, el olor, etc.?

¿Qué es el viento? ¿dónde comienza? ¿dónde y por qué y cómo cesa? ¿Qué es el frío? ¿qué es el calor?

¿En qué consiste el dormir? ¿Por qué durante el sueño, quedando mis oídos abiertos absolutamente lo mismo que cuando estoy velando, sin embargo no oigo nada? ¿Por qué y cómo me despierto? ¿Y qué sucede entonces?

¿En qué consisten la fatiga, el dolor, el placer, etc., etc.?

¿Qué es la materia; ese yo no sé qué, que toma todas las formas, todos los colores, etc.? ¿Quién comprende lo que es?

¿Cómo se explica que con mis ojos, que son dos pequeños globos completamente negros en su interior, yo veo todo lo que me rodea, y alcanzo los objetos á la distancia de millones de leguas, las estrellas, por ejemplo?

¿Cómo es que mi alma se separaría de mi cuerpo si á intervalos regulares no metiese en él para su alimento pedazos de animales muertos, plantas, legumbres etc.?

Todo es misterio en mí, hasta en las cosas más propias de la vida animal, en las más vulgares.

¿Qué sabio ha comprendido el cómo y el por qué de los fenómenos de la naturaleza? ¿Quién ha comprendido uno solo? ¿Qué misterios!...

¡Y yo pretendo comprender á Aquel que ha criado á todos esos seres, que no me es dado comprender! ¡No comprendo á las criaturas, y quiero comprender al Criador! ¡No comprendo lo finito, y quiero comprender lo infinito! ¡No comprendo la esencia de una bellota, de una mosca, de un guijarro, y quiero comprender á Dios y todo lo que Dios nos ha enseñado!

¡Esto es absurdo! No hay otra cosa que contestar.

Los misterios de la Religión son como el sol. Impenetrables en sí mismos, iluminan y vivifican á los que caminan con sencillez guiados por su luz, y únicamente deslumbran al ojo atrevido que pretende sondear la profundidad de su esplendor.

Los misterios son sobre de la razón, y de ningún modo contrarios á la misma; lo que por cierto es muy diferente. La razón con sus propias fuerzas no ve la verdad que ellos expresan; mas tampoco ve la imposibilidad de esta verdad.

No, la fé no es enemiga de la razón; muy al contrario, es su hermana y su auxiliar. Es una luz más brillante que se reúne á otra luz.

La fe es á la razón lo que el telescopio á la simple vista. El ojo con la ayuda del telescopio ve lo que antes no podía percibir por sí solo, y penetra en regiones que le son inaccesibles privado de aquel auxilio. ¿Dirás acaso que el telescopio es contrario á la vista?

Otro tanto sucede con la fé. No hace más que regular y dar mayor alcance á la razon. Ella le permite el que se aplique á todo lo que es propio de su esfera; y allí donde espiran sus fuerzas naturales, la toma, la levanta, y hace que penetre en otras verdades nuevas, sobrenaturales, divinas y hasta en los secretos de Dios.

Yo creo, pues, los misterios de la Religion lo mismo que creo los misterios de la naturaleza, por que sé que existen.

Yo sé que los misterios de la naturaleza existen, porque testigos irrecusables me lo aseguran: mis sentidos y el sentido comun.

Yo sé que los misterios de la Religion existen, porque me lo aseguran testigos más irrecusables aún: Jesucristo y su Iglesia. Mi razon me sirve para examinar, para pesar el valor de su testimonio. Mas desde luego que á la luz de la filosofía, de la crítica y del buen sentido he examinado los hechos que me prueban la verdad, la divinidad, la infalibilidad de aquellos testigos, mi razon ha concluido su obra; debe sucederle la fé: la razon me ha conducido á la verdad. Esta habló; no debo hacer más que escuchar, abrir mi alma, creer y adorar...

Luego mi fé en los misterios cristianos es soberanamente razonable. Es prueba de un espíritu sólido y lógico. Mi razon me ha dicho: «Estos testigos no pueden engañarse ni engañarse. Ellos te traen la verdad del cielo.» Faltaría á mi razon si no creyese á su palabra.

Es una lastimosa debilidad de espíritu el no querer creer más que aquello que se comprende.

M. Segur.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

77. Jesús delante de Pilato y de Heródes.

El dia siguiente muy de mañana se reunió otra vez el alto tribunal de los Judios y declararon de nuevo á Jesús reo de muerte. Pero el tribunal no tenia facultad para hacer morir á nadie, sin que confirmase la sentencia el gobernador romano. Por lo tanto fué llevado Jesús por los Principes de los sacerdotes al pretorio de Pilato. Salió éste á recibirlos, y colocado en sitio elevado, les preguntó: «¿Qué acusacion traéis contra este hombre?» Respondieron: «Es un amotinador, que anda seduciendo á nuestro pueblo y prohíbe pagar el tributo al César, diciendo que él es el Mesías y el Rey.» Pilato volvió á entrar en el pretorio, mandó trajeran á Jesús á su presencia, y le preguntó: «¿Eres tú el rey de los Judios?» Jesús contestó: «Sí, yo soy rey, pero mi reino no es de este mundo. Vine al mundo para dar testimonio de la ver-

dad.» Pilato salió otra vez y dijo á los Judios: «Yo no encuentro crimen alguno en este hombre.» Mas ellos redoblaron sus clamores y gritaron diciendo: «Subleva al pueblo desde la Galilea hasta Jerusalem.» Oyendo Pilato citar la «Galilea» preguntó si Jesús era Galileo y como se lo confirmasen, mandó llevarle á Heródes; bajo cuya jurisdiccion estaba la Galilea, y que á la sazón, con motivo de la Pascua, se encontraba en Jerusalem. Al ver Heródes á Jesús quedó muy satisfecho, pues desde mucho tiempo ya, deseaba verle, por lo que habia oido hablar de él, esperando á la vez que Jesús haria algun milagro en su presencia. Dirigióle muchas preguntas, pero Jesús no respondió palabra alguna. Esto fué causa de que Heródes le despreciara y se burlase de él; tanto que mandó vestirle, por mofa, de un ropaje blanco y le envió otra vez á Pilato. Y desde aquel dia Herodes y Pilato, que habian sido enemigos, quedaron amigos.

VARIEDADES

Suicidio de Jovenes.

El Sentimiento Católico de Nicaragua, hablando de la frecuencia con que se repiten los suicidios de niños, dice lo siguiente:

«En Berri, un tejedor llamado M. C. se enojó con su hijo Celestino y le dió una reprimenda. Celestino muchacho de pocos años sigue trabajando; á medio dia come y terminada la comida, sube al desván y se ahorca para vengarse de su padre.

En Paris, Mauricio R. de 17 años, entra en un coche de alquiler, y al llegar delante de su casa se levanta la tapa de los sesos con un revolver.

En Pont au Change, un muchacho de 15 años sube al parapeto del puente y se arroja al rio muriendo á los pocos instantes.»

Pero nada de esto hay que extrañar, pues nosotros conocemos dos acaudaladas familias vecinas de un pueblo próximo, que en pocos dias han perdido cada una un hijo suicidados por motivos insignificantes.

Y conocemos á otra persona de elevada posicion que por haber prohibido á un hijo suyo ir al teatro, sufrió ha poco el espantoso dolor de verle suicidado á sus pies.

Ciego es preciso ser para no comprender la causa de tales catástrofes. La indiferencia religiosa, la falta de instruccion solidamente cristiana; en una palabra, la educacion laica ó semi-laica que la mayor parte de las familias están dando á sus hijos, es causa de tan frecuentes tragedias. Si á los hijos de este siglo de las luces (de gas) se les infundiese desde niños el santo temor de Dios que se infundia á los hijos de aquellos siglos de oscurantismo, no hay duda que verian más claro el horroroso

abismo en que cae quien se priva de una vida que solo pertenece á Dios y no atentarian contra ella. Antes el suicidio horrorizaba á los hombres: hoy lo cometen hasta los niños.

¿De qué procede la diferencia?

De que á fuerza de vivir como paganos de espectáculo en espectáculo, de comilona en comilona, de placer en placer, de jolgorio en jolgorio, pero nunca de Iglesia en Iglesia; hemos ido materializándonos y bestializándonos poco á poco hasta descender otra vez al nivel de aquellos antiguos barbaros ilustrados, á quienes el cristianismo quitó el pelo de la dehesa: que por la mañana comian murenas engordadas con esclavos, y por la tarde se despachaban en el circo, ó volvian el pulgar para que se despachurasen al prógimo.

Es decir que progresando progresando como los cangrejos, hemos retrocedido diez y nueve siglos atras.

Conciencia atada.

En 1872 robaron en Málaga á un sugeto 2500 reales.

Formada causa se detuvo á un criado y resultó inocente.

Transcurren 16 años y al cabo de ese tiempo se presenta un sacerdote al robado y le dice: «Tengo encargo de devolver á usted los 2500 reales que le robaron en tal fecha; no fué el criado quien se los robó, sino otra persona que arrepentida de su falta, los restituye bajo secreto de confesion.»

Vamos á ver; aquí tenemos un caso que sirve para hacer estudios sobre la libertad de conciencia.

Cuando el caco de los 2500 reales le pescó los cuartos á su prógimo, indudablemente no debia tenerla muy estrecha. Pero llega un dia en que al hombre le entra el gusano y acercándose á un confesonario pide que se la estrechen.

¿Y qué sucede?

Que los 2500 reales vulven enseguida á su dueño ligeritos como si tuvieran pies.

De donde puede sacarse una consecuencia y es, que la conciencias libres y las manos puercas, suelen ir siempre tan unidas como las manos limpias y las conciencias atadas.

Lo cual no obsta para que haya gentes que nos esten siempre erre que erre con la libertad de conciencia.

¡Lastima de guardia civil!

Para El Motín.

El Párroco de Ourches, condenado por los tribunales con motivo de una calumniosa denuncia, ha legado al morir á su calumniador, además de un perdon generoso, la suma de dos mil francos para la educacion de sus hijos.

Aun no hemos visto á ningun mason que haya hecho lo mismo.

Gran Alcalde.

El alcalde de Orleans, en una carta dirigida poco ha al superior de los hermanos de la Doctrina Cristiana, le habla de esta manera: *Reconozco vuestra abnegacion, vuestro mérito y servicios en la enseñanza; pero en nombre de la ley desalojad las escuelas.*

Que es lo mismo que Pilatos decia á Jesús.

Reconozco que eres justo y eres inocente, pero en nombre de la ley te crucifico.

Buenas leyes las de la República.

Y sobre todo, buenos alcaldes.

Se conoce que Pilatos dejó familia.

Otra te pego.

Que dirán ust-d-s que han inventado ahora los amantes del progreso para acabar de arreglar nuestra pobre nacion?

Armar jaleos y manifestaciones de indios contra los religiosos establecidos en Filipinas, á los cuales sabe todo el mundo que se debe la conquista y civilizacion de aquel pais.

Y los indigenas, como al fin son indigenas, por cinco céntimos de aguardiente se manifiestan no una sino cincuenta veces y gritan todo lo que los masones quieren que griten, sin pensar que el día que se vayan los religiosos que los sacaron de la barbarie, tendrán que ir á buscar el taparrabo que se dejaron en las montañas.

Pero todo el mundo sabe que los que tienen la culpa no son los indigenas del taparrabo, sino los indigenas del mandil.

Justicia.

El senado de Wisconsin, en los Estados Unidos, ha mandado levantar una estatua al Jesuita Padre Marquette, uno de los primeros misioneros de los grandes territorios que exploró durante 40 años en beneficio de la Religión, de la Civilizacion y de la Ciencia.

Un fanático, como diria «El Motín.»

Cosas de Curas.

Alcalá de los Gazas, antigua ciudad de la provincia de Cadiz, ha celebrado en doce de Abril último, el primer centenario de una fundacion benéfica debida á la caridad de un modestísimo sacerdote beneficiado que fué de la parroquia de S. Jorge de aquella ciudad. Llamábase este D. Diego Angel de Viesa, y habiéndolo sido amenazado una noche por un criminal que quiso robarle, levantó su corazón á Dios y desde aquel momento puso su tesoro en el cielo donde los ladrones no lo desentierran ni roban, ni el orin y la polilla lo consume.

Al efecto fundó un asilo con el nombre de Beaterio en cuyo asilo han recibido educacion é instruccion sólida durante el siglo que vá transcurrido más de treinta y cinco mil niñas y han sido alimentados y asistidos más de seis mil enfermos.

En presencia de estas obras se conoce el valor que tiene la Fé cristiana.

Si D. Diego Angel hubiese sido un incrédulo en vez de ser un discípulo del

evangelio, en lugar de pensar en asilos el día que fué amenazado, hubiese pensado en comprar fusiles.

Que es el instrumento de caridad que ahora está en moda.

Candor Masónico.

Quien quiera conocerlo en toda su extension, pase la vista por el Ritual de la secta y lea las palabras que el Gran maestro dirige al gran tonto ó gran tano que aspira á llegar al grado 33.

«Nuestro Gran Maestro inocente, dice, nació para ser feliz, para gozar en toda su plenitud de todos sus derechos sin excepcion. Empero cayó á los golpes de tres asesinos, de tres infames que pusieron formidables obstáculos contra su felicidad y contra sus derechos y que terminaron aniquilándole. Los tres infames asesinos son: la Ley, la Prosperidad, y la Religión...»

¡Una friolera!

Ya saben nuestros lectores que la Ley la Propiedad y la Religión, son los tres enemigos de la secta masónica: los tres asesinos que no dejaron al inocente Gran Maestro, es decir al Adán de la masoneria, que gozase en toda su plenitud de todos sus derechos sin excepcion.

¿Qué derechos serian estos que tan reñidos estaban con la Religión, la Ley y la Propiedad?

Aunque no te lo he visto me lo presumo. Todo el mundo sabe que la Propiedad está reñida con los ladrones así como la Ley y la Religión estan reñidas con todos los criminales y malvados de la tierra.

¿Se necesita más para para conocer la inocencia del Gran Maestro inocente y todos los demás inocentes que le siguen?

Pensamiento

¡No vengais á la política! ¡Encerraos en el santuario! ¡No profaneis la Religión! He aquí lo que se dice al Clero en tone de reconvenccion. ¡Está muy bien! Pero no hemos de ir á la política hablandole de Dios cuando ella ha invadido la Iglesia y se ha echo impía? ¿Hemos de buscar en el presbitero y predicar dentro de la iglesia á los que ignoran y blasfeman, así en las calles como en cátedras públicas? ¿No predicó Jesucristo *super tecta*, y lo mismo en el monte que en las esplanadas y en los caminos, sentado sobre el brocal del pozo de Jacob, en las casas, en las aldeas y ciudades? ¡Ah, no profaneis la Religión!... Pues entonces ya sabe el mundo quiénes son los profanos.

Lo son los políticos invasores de la Iglesia, los diplomáticos que la esclavizan, los periodistas que la combaten y escarnecen, los legisladores que relegan de los códigos la noción de Dios; en fin, todos los que por pasión política han llevado la religion al teatro de las discusiones públicas. Para defenderla va el clero á ese campo, y en él batalla incesantemente.

Por otra parte, ¿quién puede impedir al clero tratar de cosas aún meramente políticas? ¿No es política la historia? ¿No lo es la

moral cristiana? Y ¿por ventura no podrá el clero estudiar y enseñar historia? ¿No podrá ser cronista como Mariana lo fué y lo fueron cien otros? ¿O podrán ser moralistas los falsos políticos y no podrán serlo quienes tienen encargo divino de moralizar? ¡Ah, liberales, liberales! ¡Qué lógica la vuestra. Del Obispo de Jaen.

Consejo.

Tu puerta cerrarás á piedra y lodo, Al que solo es cristiano por apodo.

Explicacion.—Hay que evitar en todo lo posible, y querer, en el caso, en poder, el trato intimo, la amistad y hasta la entrada en nuestra casa, de toda persona incrédula ó indiferente en materia de Religion, más ó menos tiznada por ideas de protestantismo y liberalismo, libertad de cultos, de conciencia, de imprenta, de enseñanza, en fin, de libertad para lo malo, pues estas libertades son las que han forjado las cadenas de la pobre España y los grillos de la misera humanidad.

D.H.

Bibliografía.

VIDA del admirable Obispo de Segorbe Excmo. Sr. D. Fr. Domingo Canubio y Alberto, escrita por el Padre Santiago Alfredo Rodriguez, de la Compañia de Jesús.

Con el mayor gusto recomendamos á nuestros lectores este precioso libro, bien seguros de que quien comience á leerlo, no lo dejará de las manos. La vida de los santos tiene un atractivo singular; tiene no sé que perfume que encanta, y de este perfume está impregnada toda la vida del Ilustrísimo Obispo de Segorbe, de aquel Obispo que hospedaba en su palacio á los peregrinos y les lavaba él mismo los pies; de aquel Obispo que hacia un largo viaje para convertir á un mal clérigo; de aquel Obispo que llevaba publicamente á cuestras por las calles una pesada cruz para reponer otra arrancada por los ímpios. Quien lea la vida del P. Canubio se convencerá de que la raza de los santos no se ha estinguido aun.

La obra constituye un hermoso tomo en cuarto de trescientas páginas, impreso en excelente papel.

Véndese al precio de casa de la viuda é hijos de Aguado.—Pontejos 8 Madrid.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.